

La transformación de Víctor Frankenstein desde el modelo actancial de Greimas

Claudia Yaneth García Pavas*

Cgarc38@eafit.edu.co

Resumen

El presente artículo analiza al personaje Víctor Frankenstein de la novela *Frankenstein o el moderno Prometeo* de la escritora inglesa Mary Shelley desde el Modelo o esquema actancial postulado por el lingüista francés Algirdas Julius Greimas, con el fin de demostrar la transformación que vive el personaje, antes y después de la creación de su empresa.

Palabras clave

Mary Shelley, Frankenstein, Greimas, Modelo actancial, transformación y ciencia.

The transformation of Victor Frankenstein from the model of Greimas actancial

* Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Candidata a Magister en Hermenéutica literaria de la Universidad EAFIT. Docente de Lengua Castellana adscrita al municipio de Itagüí.

Abstract

This paper analyzes of the main character of the novel Frankenstein by English writer Mary Shelley from actancial model postulated by the French linguist Algirdas Julius Greimas in order to demonstrate the transformation of the character and interests, before and after the creation of your company that will take a movement of faith over knowledge contempt for himself.

Key words

Mary Shelley, Frankenstein, Greimas, Model actancial, transformation and science.

*“Nuestras almas están formadas de muy extraña manera
y nuestras vidas penden solo de leves lazos,
cuya rotura puede arrojarlas a la prosperidad
o a la ruina” (Shelley, 2007).*

Introducción

Frankenstein o El moderno Prometeo es una novela de la escritora inglesa Mary Shelley¹ que fue publicada en 1818 y pertenece al género de la novela gótica del

¹ Mary Wollstonecraft Godwin (1797-1851), conocida como Mary Shelley, fue una narradora, dramaturga, ensayista, filósofa y biógrafa británica, reconocida sobre todo por ser la autora de la novela gótica *Frankenstein o el Moderno Prometeo*. También editó y promocionó las obras de su esposo, el poeta romántico y filósofo Percy Bysshe Shelley (Alcides, 2000:5).

Romanticismo. El texto también ha sido llevado al cine en diferentes versiones, ya que aborda temas relacionados con la ciencia, el origen y la destrucción de la vida humana.

La novela de Shelley cuenta la historia de un hombre llamado Víctor Frankenstein cuyo mayor anhelo es descifrar la causa de la creación y de la vida; para ello, dedica varios años a su empresa hasta que, en una noche de relámpagos, logra darle vida a la materia inerte y crear un hombre cuyo aspecto es el de un monstruo quien, en cuanto abre sus ojos, hace que su creador lo mire con repugnancia y decida abandonarlo a su suerte. El científico cae en un estado de demencia que lo lleva a pasar varios meses en cama; luego de recuperarse, se entera de que su hermano menor ha sido asesinado en circunstancias extrañas; por lo tanto, decide regresar a su casa y allí comienza una batalla con el monstruo que creó, ya que se da cuenta de que él es el asesino de su hermano menor y que no parará hasta que el científico le cree una compañera con quien pasar el resto de su vida. No obstante, Víctor Frankenstein reflexiona sobre las implicaciones de crear otro monstruo femenino; y, al no aceptar el trato, paga las consecuencias con el asesinato de sus seres queridos y acaba su vida persiguiendo al monstruo que él mismo creó.

La novela presenta una estructura marco. La historia de Víctor Frankenstein se narra en veinticuatro capítulos dentro de un cuadro que a su vez narra la historia de un hombre llamado Robert Walton, quien se encuentra con su embarcación en las heladas aguas de Rusia en busca de nuevas oportunidades; y es precisamente este hombre quien rescata al científico cuando perseguía al monstruo. Lo sube a su embarcación, lo cuida hasta que recupera sus fuerzas y como pago por su ayuda, Frankenstein le cuenta su vida y la empresa que lo llevó a la destrucción. Es justamente a través de las cartas que Walton envía a su hermana que el mundo se entera de la historia de *Frankenstein o El moderno Prometeo*.

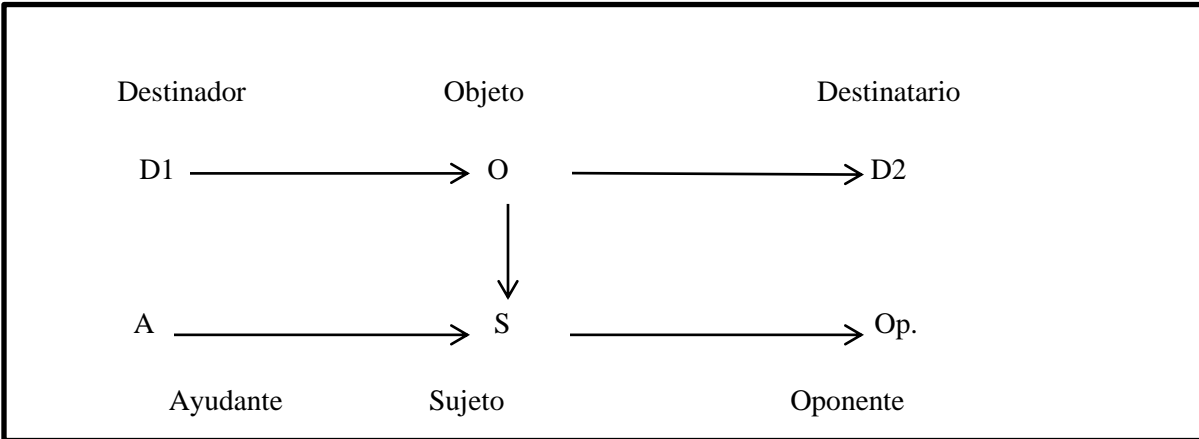
A lo largo de la novela, se puede observar cómo el personaje principal, Víctor Frankenstein, enfrenta una transformación tanto en sus intereses familiares como científicos. Por lo que se puede plantear que la historia se divide en dos núcleos narrativos: uno antes de la creación del monstruo y el otro después de la creación de éste, que, a su vez, es la que desata todos los padecimientos del personaje como consecuencia de la ambición

científica. Es precisamente esta transformación la que se analiza en este trabajo a partir del modelo actancial de Greimas. Primero, se hace alusión al modelo desde su base teórica; después, se aplica el modelo al personaje Frankenstein; y, finalmente, se muestran las conclusiones sobre dicho análisis.

Esquema o modelo actancial

El esquema o modelo actancial es un método de análisis que sirve para describir los personajes de una obra literaria, propuesto por el lingüista Algirdas Julius Greimas. Lo más relevante de esta propuesta es que el análisis de un personaje se realiza desde una doble dimensión: una descriptiva que recibe el nombre de *estructura superficial discursiva*, es decir, desde las acciones que realiza el personaje, y otra, que hace referencia a un nivel superior al que Greimas denomina *estructura profunda narrativa*, la cual comprende un sistema conceptual o axiológico que se puede examinar y reconstruir con la ayuda del “cuadrado semiótico”, patrón de la estructura elemental de toda significación. El “cuadrado semiótico” articula los significados y pone dos términos sobre un eje semántico común. De este modo, se obtienen las relaciones de contrariedad, contradictoriedad e implicación.

Greimas, le da el nombre de *actante* a un personaje con un rol dado, “el actante, es aquel que cumple o quien sufre el acto, independientemente de toda determinación” (Greimas, 1966: 157). De ahí que un mismo personaje pueda tener varias funciones por lo que está determinado por sus acciones; es decir, un actante al ser una representación de un ser humano, puede cambiar sus funciones de acuerdo a las situaciones que debe enfrentar. Greimas agrupó seis funciones esenciales y creó el modelo actancial (Véase cuadro1).

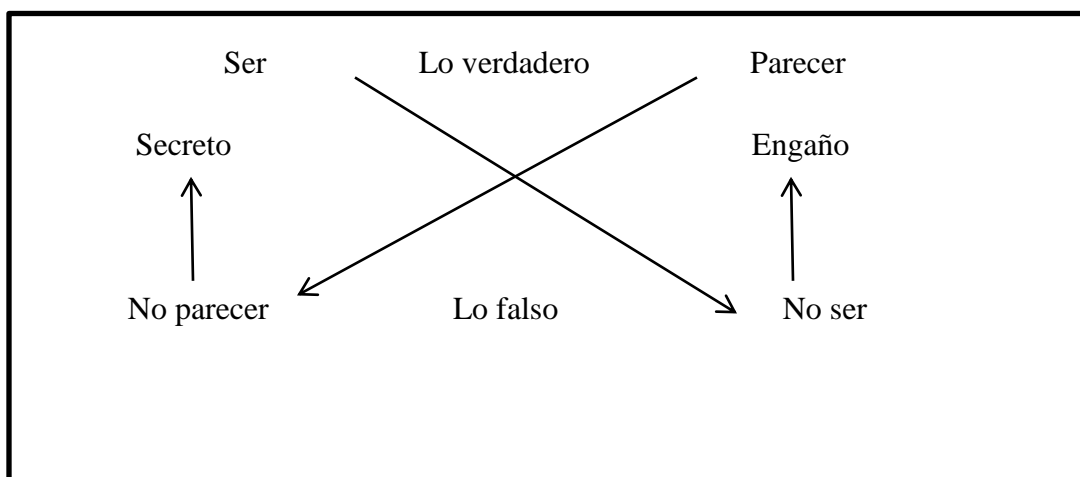


Cuadro 1. Esquema actancial.

A simple vista, se podría pensar que el esquema actancial es muy sencillo y que su valor es solo operativo. De hecho, su simplicidad radica en que el modelo está centrado en el objeto de deseo que es perseguido por un sujeto, la obtención de este objeto también beneficiará o traerá perjuicios a un destinator y un destinatario; y, por supuesto, en la búsqueda su búsqueda habrá oponentes y ayudantes a lo largo de la historia. No obstante, debemos recordar que la elaboración de este esquema solo es el primer paso para llegar más allá de la literalidad de una obra. Saniz Balderrama, retomando al lingüista, se refiere a los personajes y sus funciones de este modo:

Estos personajes pueden ser: ya sea humanos, ya sea animales, ya sea objetos. Greimas propuso un modelo universal, una estructura actancial que se reducía a seis funciones: un sujeto “(S) desea un objeto” (O) (ser amado, dinero, honor, felicidad, poder o cualquier otro valor...); es ayudado por un ayudante “(Ay) y orientado por un oponente)” (Op); el conjunto de los hechos es deseado, orientado, arbitrado por un destinator “(D1= en beneficio de un destinatario)” (D2). Estos son a menudo de naturaleza social, ideológica o moral: Dios, el orden establecido, la libertad, el delito, la lujuria, la ambición, un fantasma, la conciencia, la justicia (Saniz Balderrama, 2008: 95).

En la cita, se observa la relación de las funciones que comprenden el modelo actancial, el cual permite hacer un análisis de todo tipo de personaje a partir de estas seis funciones propuestas por el lingüista francés. En cuanto a la estructura profunda, se puede plantear que en toda historia generalmente se viven dos situaciones: una en el plano del ser (lo verdadero), que es la que realmente existe, y otra en el plano del parecer (lo falso), que es la que los individuos aparentan vivir. Así mismo, para que se de esta relación del ser y del parecer, siempre debe existir un secreto, algo que está oculto a los ojos de los demás y, en esta medida se produce el engaño (véase cuadro 2). Gracias a este segundo esquema se puede encontrar las verdaderas intenciones en cada una de las acciones que realiza un personaje.



Cuadro 2. Ser y parecer.

En este modelo podemos expresar una unidad entre lo concreto y lo abstracto, la forma y el significado, y la apariencia y la realidad de un mundo representado a través de la literatura; es decir, la dimensión de la estructura profunda que propone Greimas permite explorar la forma cómo se muestra el personaje ante los demás pero, a la vez, podemos comprender lo que piensa y lo que lo mueve a actuar de determinada manera. De ahí que este método de análisis nos ayude a visualizar las principales fuerzas del drama y su rol en la acción por lo que los personajes y la acción no se separan sino que ambos ayudan a revelar la dialéctica y el paso progresivo del uno al otro.

Por su parte, *Frankenstein* presenta desde esta perspectiva semiótica una relación de deseo, que se evidencia en las dos secuencias narrativas (SN) que ayudan a comprender la transformación del personaje de Víctor Frankenstein a partir del suceso de la creación del monstruo. A continuación, se presenta un recorrido por la obra que permite conocer las funciones y el rol de actante del científico.

Víctor Frankenstein desde el modelo actancial

Al inicio de la novela, Frankenstein es un hombre culto, dedicado a su familia y a su prima Elizabeth. No obstante, el personaje sufre una ausencia: la muerte de su madre. Por eso, en él se opera una transformación en la que adquiere otra dimensión actancial, que inicia cuando decide establecerse en la universidad de Ingolstadt para estudiar y resolver sus inquietudes frente al origen de la vida y de la muerte misma. Desde su infancia ya se vislumbraban sus intereses científicos:

Yo me dedicaba a investigar sus orígenes. El mundo para mí era un secreto que quería descubrir. Entre mis primeras sensaciones recuerdo la curiosidad, las ansiosas investigaciones para conocer las ocultas leyes de la naturaleza, la alegría que me embargaba cuando conseguía descubrirlas (Shelley, 2007: 42).

En la anterior cita, se percibe cómo Frankenstein desde pequeño deseaba conocer el mundo que lo rodeaba, no sólo quería entender los descubrimientos de otras personas, anhelaba crear un nuevo conocimiento sobre los secretos de la naturaleza y, la sensación que tenía al comprobar que podía hacerlo, le permitía pensar en investigaciones más mucho más complejas como el origen del ser humano. El científico lo describe de esta forma:

Uno de los fenómenos que me había llamado especialmente la atención era la estructura humana e, igualmente, de cualquier animal dotado de vida. Muchas veces

me preguntaba de dónde provenía el principio de la vida. Pregunta atrevida, sin duda y que tantas veces ha sido considerada un misterio; mas hay muchas cosas cuyo secreto podríamos dominar si la cobardía o el descuido no restringieran nuestras investigaciones (Shelley, 2007: 56).

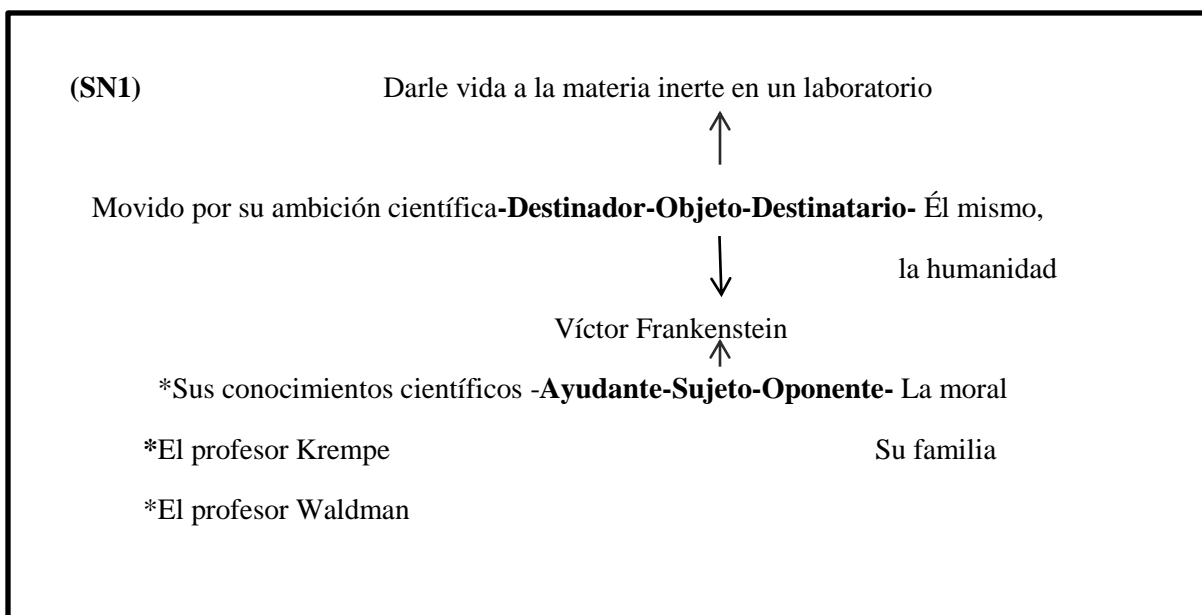
Es así como el científico, después de dedicar varios años al estudio de la física, de la química y de la anatomía, decide llevar a cabo una empresa: la creación de un ser humano en su laboratorio, que modificaría las leyes naturales de la creación y que daría a conocer uno de los avances más significativos de la ciencia y de la magnitud de sus límites. Debido a este deseo, se puede plantear que la transformación de Frankenstein se da en la medida en que el personaje comienza a instruirse y a tener mayor acceso al conocimiento. Frankenstein lo expresó de este modo:

Lo peligroso que es la posesión de conocimientos y cuanto más feliz es el hombre que cree que su población natal es todo lo que hay en el mundo, que aquel que aspira a subir más alto de lo que su naturaleza le permite (Shelley, 2007:58).

Es como si su felicidad, aquella que se derivaba exclusivamente de su familia y de los paisajes que la naturaleza le ofrecía en su natal Ginebra, se fuera esfumando con cada nuevo avance en sus investigaciones científicas y al igual que si se tratase del descubrimiento de una fortuna encantada, Frankenstein decide a toda costa encontrar su tesoro, pero el precio que paga por su hallazgo es muy alto: la destrucción de todos sus seres queridos y, por supuesto, la destrucción de su propia vida.

De este modo, la primera secuencia narrativa (SN1) sería: Frankenstein (Sujeto) movido por la ambición científica (Destinador) desea crear un hombre nuevo que sea similar a un ser humano real, un hombre nacido en un laboratorio e ideado por la mente del científico (Objeto); si su deseo se cumple a cabalidad será reconocido por el mundo entero (Destinatario), como el primer hombre que desafía las leyes sagradas y, al igual que un dios, será visto como un creador le da vida a la materia inerte. Para ello cuenta con sus

conocimientos científicos y con los consejos de los profesores de física y de química (Ayudantes), que le muestran los autores que lo llevarán al éxito en su empresa. A pesar de lo extraordinario de su proyecto, el científico sabe que su familia y las personas que lo rodean no estarían de acuerdo con sus planes (Oponentes). Es importante resaltar en este punto que la moral juega un papel fundamental en la no aceptación por parte de la sociedad de una persona que estaría equiparándose a un dios creador. El personaje, al ser consciente de esto, decide trabajar solo en lo más profundo del sótano de su residencia (Véase cuadro 3).



Cuadro 3. Primera secuencia narrativa.

Ahora bien, si observamos la estructura superficial de la primera secuencia narrativa vemos cómo la humanidad cumple dos funciones totalmente diferentes: la de destinatario y la de oponente. Si Frankenstein cumple con su objetivo podrá ayudar a la humanidad en la medida en que sus descubrimientos servirán como base para el desarrollo de la cura contra varias enfermedades mortales e, incluso, se podría hablar de un elíxir para perpetuar la juventud y retroceder los efectos de la vejez. El mismo Frankenstein reflexionó sobre esa

posibilidad: “La riqueza era un fin inferior; ¡cuál no sería, en cambio, mi gloria si alcanzaba a eliminar las enfermedades de la humanidad y hacer al hombre invulnerable a la muerte violenta!” (Shelley, 2007:46). Fue precisamente esta ambición la que llevó a Frankenstein a la creación de un ser humano por sus propios medios. Ya que, como se expresa en la cita, si el científico logra abolir los males que aquejan a la humanidad podrá obtener mucho más que grandes cantidades de dinero: podría tener el poder absoluto que no es otra cosa que el reconocimiento científico.

Por eso, muchas personas apoyarían los descubrimientos del científico. Sin embargo, otras personas no estarían de acuerdo con sus descubrimientos. En este punto, la humanidad, sería la principal oponente, especialmente desde el aspecto religioso, ya que la mayoría de las personas de la época en que se desarrolla la historia –siglo XVII-, creían en la teoría judeocristiana de la creación² y, por lo tanto, consideraban que el único ser que podía darle vida a la materia inerte era dios. Es comprensible, entonces, el rechazo de la humanidad hacia el científico. En este sentido, Frankenstein sería juzgado y aislado por una parte de la humanidad; las personas lo verían como un monstruo que solo desea acabar con los principios y con los preceptos religiosos dominantes en la época.

De igual forma, en la transformación de Frankenstein se encuentra una relación entre la ciencia, la moral y la familia. Por un lado, la ciencia funciona como objeto de deseo, de ahí que el personaje comienza estudiando las teorías antiguas del conocimiento y luego las teorías renacentistas para llegar finalmente a lo que llamamos hoy en día ciencia moderna, es decir, manipulación del origen de la vida desde un laboratorio. Por otro lado, la moral y la familia funcionan en la primera secuencia narrativa (SN1) como opositores a este nuevo proyecto: los seres queridos del científico no apoyarían sus sueños porque estos iban en contra de las creencias de la sociedad actual; la moral, por su parte, también cumple el papel de destinatario de forma indirecta, ya que por encima del conocimiento absoluto está el bien del mundo entero.

² Mary Shelley, en la introducción que hace a la edición de la novela en 1831, expresa sus sentimientos frente a la invención del monstruo y a las sensaciones que debía producir en los lectores: “Debía ser terrorífico, pues tal afecto tenía que provocar una empresa humana que pretendía parodiar el mecanismo estupendo del creador del mundo” (Shelley, 2007:17).

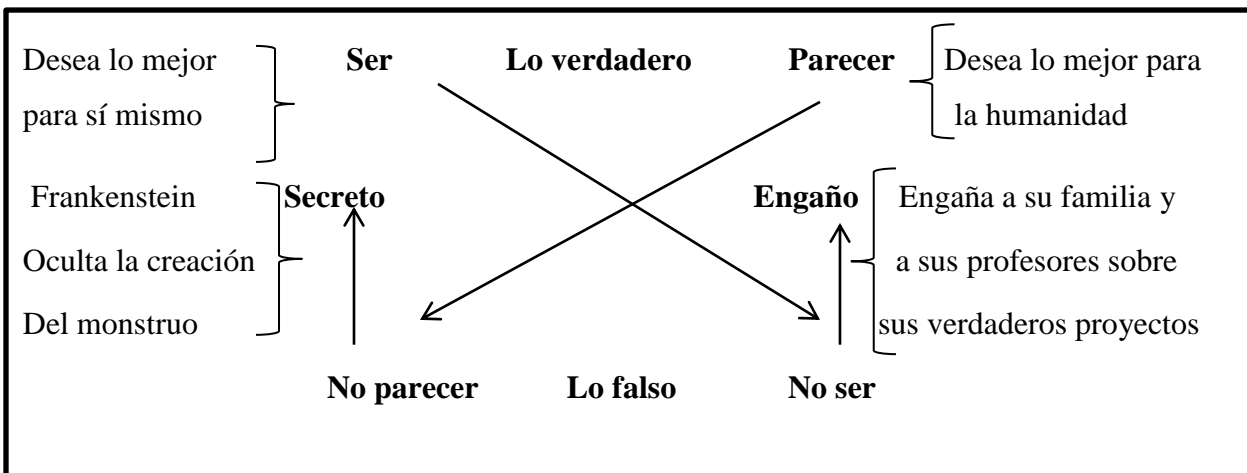
En otras palabras, y de acuerdo a la primera secuencia narrativa, se puede plantear que el problema de la ética siempre está presente ya que Víctor Frankenstein no se preguntó si era moralmente correcto utilizar las ocultas leyes de la naturaleza y mucho menos por las consecuencias que esto traería, ya que su afán por enaltecerse y, demostrarse a sí mismo que los límites del conocimiento se pueden sobrepasar, no le permitió reflexionar sobre esta cuestión.

Ahora bien, si se pasa del plano de la estructura superficial discursiva, tal y como lo presenta la novela, y se ahonda en el plano de la estructura profunda de la primera secuencia narrativa observamos una relación de contradictoriedad. Pues el científico parece preocupado por encontrar la cura de los padecimientos que aquejan al mundo; él cree (plano del parecer) que sus descubrimientos sobre el origen de la vida salvarán a la humanidad de muchas muertes causadas por enfermedades incurables. Pero la esencia (plano del ser) de esa situación es diferente, pues él sabe que al llevar a cabo estos descubrimientos obtendrá el poder científico, la riqueza y la fama; miles de personas lo respetarían y lo alabarían. El mismo Frankenstein lo expresa as:

Nadie puede imaginar la variedad de sentimientos que me arrastraban como un huracán en el primer entusiasmo del triunfo. La vida y la muerte me parecían objetivos ideales, a los que llegaría yo el primero, para derramar un torrente de luz sobre nuestro oscuro mundo. Una nueva especie me adoraría como su creador: muchas personas felices y buenas me deberían el ser, ningún padre podría reclamar la gratitud de sus hijos como yo la de ellos. Continuando en estas reflexiones llegué a pensar que si podía dar vida a la materia inerte, podría con el tiempo, aunque entonces me resultaba imposible, renovar la vida en los cuerpos a los que la muerte había condenado a la putrefacción (Shelley, 2007:59).

En la cita vemos cómo el científico reflexiona sobre el reconocimiento que obtendría al ser la primera persona capaz de manipular la vida y la muerte. Él desea la gloria y obtener el poder científico absoluto, por eso quiere crear una nueva raza de superhombres para que lo adoren y lo respeten por haberles dado precisamente la luz de la

vida. Además es evidente, por la forma como está organizado el discurso, que para Frankenstein lo más importante es él y después la humanidad (Véase cuadro 4).

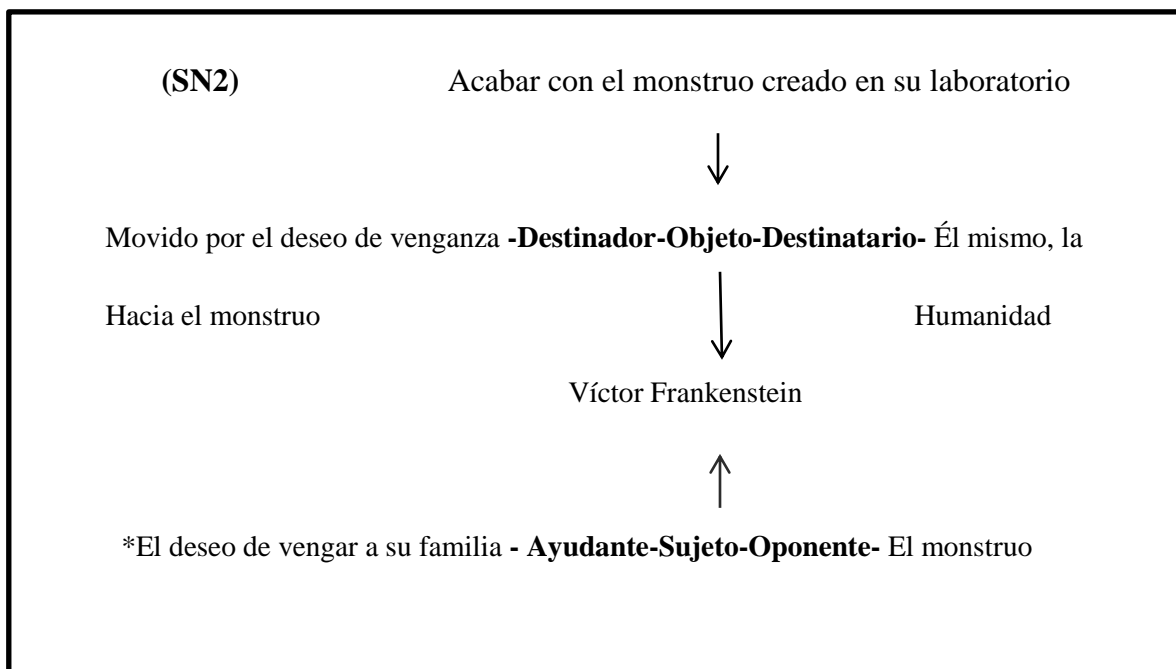


Cuadro 4. Ser y parecer (1SN).

Bajo este esquema podemos notar que Frankenstein engaña a todas las personas que lo rodean ocultando sus verdaderos planes. La existencia de este secreto (la creación del monstruo) será lo que posibilite su defensa en caso de que su empresa fracase porque, de este modo, nadie podrá atribuirle su participación y responsabilidad en un proyecto defectuoso; sin embargo, si sucede todo lo contrario y su empresa prospera, el científico saldrá a la luz pública a decir con viva voz que él fue el genio que construyó ese ser extraordinario.

Retomando la estructura superficial de la novela vemos cómo, a pesar de los oponentes, el científico llevó a cabo su empresa, pero sus ilusiones de grandeza fueron rápidamente desapareciendo al ver a la horripilante bestia. Él había elegido piezas que él creía perfectas y hermosas, pero el resultado del conjunto era algo horrendo y escalofriante; Frankenstein abandonó su creación y huyó de su casa. A partir de esta situación, se da inicio a la segunda secuencia narrativa (SN2):

Frankenstein (Sujeto) movido por el deseo de venganza (Destinador) quiso acabar con el monstruo que él mismo había creado (Objeto). Si su deseo se cumplía, vengaría la muerte de sus seres queridos; sin embargo, en su interior, sabía muy bien que el único culpable era él mismo. Además, con la muerte del monstruo, libraría a la humanidad de compartir su mundo con una raza deforme e insensible (Destinatario). Para lograr su objetivo contó con el dolor y la rabia que sentía hacia su enemigo (Ayudantes), quien lo convirtió en un hombre despiadado y vengativo. El científico contó con la oposición del mismo monstruo para poder llevar a término su anhelo (Oponentes) y por eso decidió viajar hasta el lugar más remoto de la tierra para concluir y exterminar lo que con tanto empeño había creado (véase cuadro 5). Sin embargo, murió antes de culminar su misión y es el mismo monstruo él que decide quitarse la vida pues al morir su creador, y quedarse completamente solo, el mundo ya no tiene sentido.

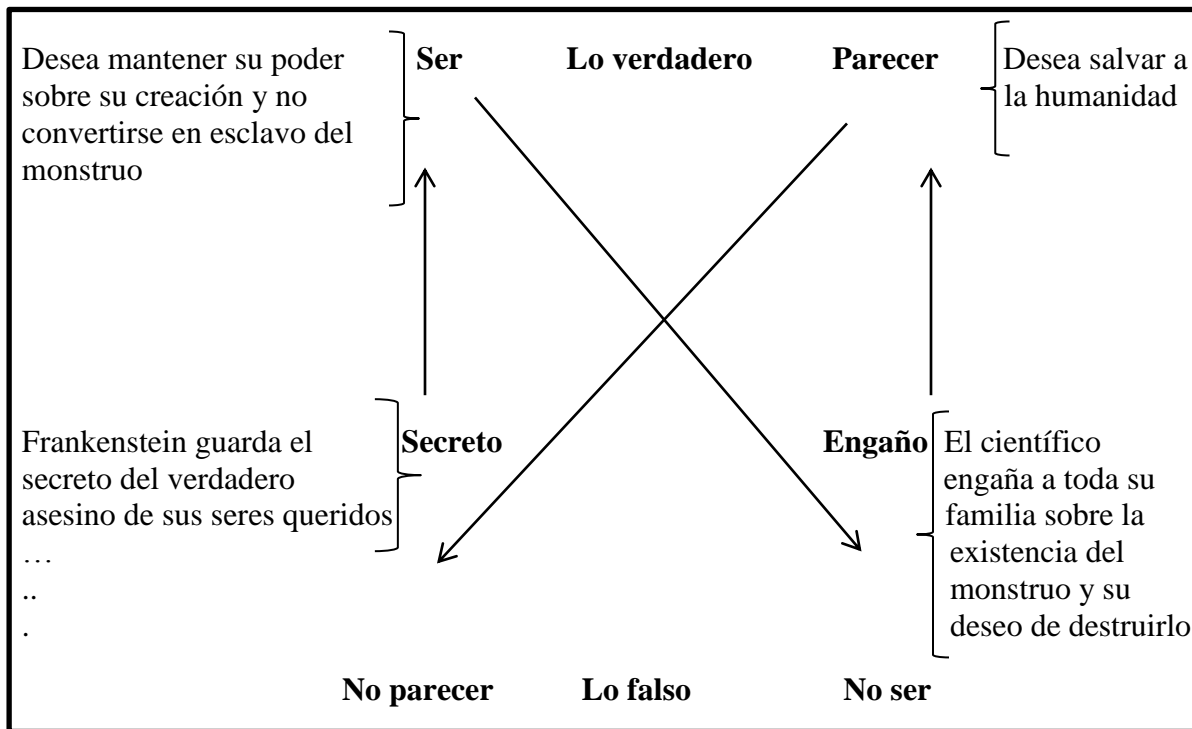


Cuadro 5. Segunda secuencia narrativa.

De igual forma, a como ocurrió en la primera secuencia narrativa, la humanidad sigue siendo la destinataria; en este caso, la más beneficiada con la destrucción del monstruo porque, de este modo, su integridad no se verá en peligro y, mucho menos, será el

objetivo para desatar una venganza por parte de aquellos seres que sólo han recibido desprecio y maltrato por parte de los humanos.

Analizando la estructura profunda de la segunda secuencia narrativa, podemos esbozar que lo que mueve al personaje a acabar con el monstruo no es sólo vengar a su familia y salvar a la humanidad (parecer) sino que Frankenstein al ser consciente del eminente peligro que representa la expansión de una nueva raza mucho más fuerte que la de los humanos, una raza inmune a las enfermedades mortales y con una capacidad de adaptación a las condiciones climáticas superior a la de los humanos, sabe que las personas pasarían a ser entes sumisos frente a la voluntad de aquellos seres asombrosos perdiendo así su poder en la tierra (ser) (véase cuadro 6).



Cuadro 6. Ser y parecer (2SN).

Volviendo al esquema, podemos notar que la mayor preocupación de Frankenstein es perder el poder sobre su propia creación, perdiendo así su prestigio. Por eso, y a pesar de

aceptar en un principio la propuesta del monstruo, destruye con sus propias manos a la mujer que estaba a punto de crear. El científico continúa engañando a las personas que lo rodean; nadie sabe su secreto ni mucho menos sus deseos de acabar con el monstruo. Frankenstein (parecer) se muestra retraído a causa de la muerte de sus seres queridos, pero el científico (ser) sólo desea conseguir la forma de acabar lo que con tanta dedicación creó.

Desde el punto de vista del monstruo, él no pretendía acabar con la humanidad. De hecho, podríamos decir que el monstruo siempre se mostraba bueno y bondadoso, no le hacía daño a nadie y se alimentaba sólo de bayas para no matar a ningún animal. Cuando el monstruo fue creado no tenía ningún tipo de sentimientos frente a los demás, es decir, era solo un cuerpo vacío, sin recuerdos, sin sentimientos buenos o malos. Al ver la reacción que causaba a su creador decidió escapar, y fue así como conoció a la familia de los De Lincey. Durante el tiempo que pasó escondido en el cobertizo de la cabaña, el monstruo comenzó a entender los sentimientos del ser humano y se identificó con ellos. De igual modo, gracias al contacto con esta familia aprendió a hablar, a leer y a escribir; por lo que se puede decir que la única educación que recibió el monstruo la tuvo en el tiempo que transcurrió en este hogar y, fue cuando comenzó a preguntarse por su origen y por el paradero de su raza. Sin embargo, el rechazo que recibió por parte de los seres humanos lo llevó a actuar del modo que lo hizo. Al respecto, Ileana Molina expresa lo siguiente:

Esta novela nos habla acerca de una criatura rechazada y aborrecida por la sociedad por su apariencia física, la cual se sale de los parámetros de normalidad establecidos. Además, el texto dialoga acerca de la crueldad, el deseo y la necesidad de ser amado. Frankenstein no es simplemente un cuento de horror, por el contrario, este texto presenta preguntas religiosas y filosóficas que han preocupado a la humanidad por siglos: ¿Es la criatura humana buena por naturaleza? ¿Qué es la maldad? ¿Cuál es el poder corruptivo de la sociedad? (Molina, 2002:199).

A propósito de esta interpretación, podría decirse que evidentemente la criatura de la novela de Shelley es rechazada y odiada por su apariencia física. En ocasiones, la sociedad también puede llegar a ser cruel y destruir a quienes se salen de sus cánones de

belleza, sus ideologías o creencias religiosas establecidas. Al analizar la novela, es imposible no preguntarse quién es el verdadero monstruo. En primer lugar, el doctor Frankenstein lleva su experimento científico más allá de los límites éticos. También, no se puede olvidar que la misma sociedad condena la diferencia de la criatura, que finalmente no es más que un ser que busca ser aceptado. Es así como Frankenstein sólo juzgó la crueldad del monstruo hacia su familia, pero no se juzgó a sí mismo sobre su responsabilidad como creador, y al igual que Prometeo fue castigado por su osadía. Una mejor forma de comprender a Víctor Frankenstein es a través del discurso de su propia creación:

¿Cómo te atreves a jugar así con la vida y la muerte? Cumple con tu deber para conmigo y yo cumpliré el mío hacia ti y el resto de la humanidad. Si aceptas mis condiciones te dejaré en paz a ti y a ellos. Más si las rechazas, sembraré la muerte hasta que mi sed se sacie con la sangre de todos los amigos que te quedan (Shelley, 2007:102).

En la anterior cita, el monstruo le reclama al científico el haberlo creado para después abandonarlo; además, esta criatura le deja claro a Frankenstein que el futuro de la humanidad depende, exclusivamente, de la aceptación o no de su propuesta. Estas palabras son una forma de presión hacia el científico, quien al alcanzar su objeto de deseo se eximió de sus responsabilidades. El monstruo, a diferencia de cualquier ser humano, debió salir a un mundo desconocido sin ayuda ni orientación. El monstruo, tal como lo recalca continuamente, no pidió ser creado y mucho menos que lo hicieran deforme y con apariencia extraña. Él solo quería lo que cualquier ser humano desea: ser aceptado por la sociedad y tener a alguien con quien compartir su vida. De allí que la única forma que encontró para que su creador se fijara en él fue haciéndole daño a sus seres más cercanos. El monstruo nuevamente le expresa su dolor y su enojo al científico de la siguiente forma:

No seas injusto, Frankenstein, acusándome solo a mí, que soy acreedor a tu justicia y hasta a tu clemencia y tu afecto. Recuérdalo soy tu obra y debería ser tu Adán, pero

más exacto sería que me consideraras el ángel caído, expulsado por ti de las alegrías y arrojado a la miseria (Shelley, 2007:103).

Lo mismo que Adán, yo no tenía al parecer lazo alguno con ningún otro ser, pero, en sus restantes aspectos, la situación de Adán era muy distinta a la mía. Él había salido de las manos de Dios convertido en una criatura perfecta, feliz y capaz, cuidada especialmente por su creador (...). Yo, en cambio, era un desgraciado, indefenso y abandonado (Shelley, 2007:130).

En el discurso anterior se observa cómo el monstruo dice que no encaja en la sociedad, que está aislado por su condición de ser el único de su especie y porque su aspecto físico produce en las demás personas temor y desconfianza. Por lo tanto, se puede plantear que Frankenstein, a pesar de su empeño, no pudo imitar totalmente a un dios creador; el monstruo es un ser en la medida en que tiene un cuerpo cuyo funcionamiento se asemeja al del ser humano y, por lo tanto, puede hacer acciones como caminar, ver, correr, sentir hambre y sed. Sin embargo, lo que le falta al monstruo para ser totalmente humano es una apariencia agradable para que los demás se identifiquen con su aspecto físico y, de este modo, sentirse amado y miembro de una familia o de un grupo social, que es precisamente lo que desea el monstruo al pedirle al científico que le conciba a una mujer. En un principio, Frankenstein aceptó la proposición del monstruo de crearle una compañera, pero luego desistió porque sabía que con esta nueva creación desataría un gran mal a la humanidad.

Por lo tanto, a partir de los cuestionamientos que le hace el monstruo al científico, vemos cómo este ser juega un papel fundamental en relación a su creador porque el monstruo fue su sueño hecho realidad, pero, a la vez, fue su mayor desgracia. De ahí que su creación y destrucción sean los detonantes para la transformación del personaje. Con relación a este planteamiento se puede pensar que la ciencia y sus procedimientos juegan con poderes que desconocen y que no podrán controlar una vez desatados. Víctor Frankenstein no supo qué hacer con su empresa imperfecta una vez terminada, que es precisamente lo que le reclamó el monstruo en su petición. A propósito, Rodrigo Urrego esboza lo siguiente:

El libro además de las reflexiones sobre la vida y la muerte, también suscita muchas inquietudes sobre el quehacer de la ciencia y la tecnología, pues a pesar del beneficio de éstas, también está el peligro inminente de crear monstruosidades y más aún cuando uno de los graves problemas que afrontan la ciencia y la tecnología son su servilismo a las organizaciones militares y multinacionales. Por eso cabe preguntarnos si los científicos al servicio de estas entidades son capaces de obrar como el doctor Víctor Frankenstein, quien apenas ve a la humanidad en un peligro inminente por su creación, hace todo lo que esté a su alcance para destruir su obra, sacrificando así años de trabajo, fama, poder, dinero, estatus. Pesó más para el doctor Frankenstein el bien común que el bien personal ¿Será que los científicos son capaces de seguir el ejemplo del doctor Frankenstein? (Urrego, 2005:273).

Es precisamente esta reflexión sobre la responsabilidad científica, lo que nos enseña el personaje de Víctor Frankenstein ya que en muchas creaciones de la ciencia, la tecnología y la industria, existe el peligro inminente de que termine usándose de manera indebida. Gracias al conocimiento alcanzado por el hombre, la sociedad ha avanzado muchísimo, sin embargo, esa sed de dominar al mundo y de tener siempre el poder sobre otros es lo que hace que el hombre se destruya mutuamente utilizando sus avances tecnológicos y científicos.

En este punto, es interesante la analogía que se hace con el mito griego de Prometeo: el fuego siempre ha causado admiración en los hombres desde tiempos remotos, y la posibilidad de dominarlo representa el poder. Su indomabilidad ha implicado misterio y miedo, y que se refleja en lo peligroso de sus llamas. El hecho de transformar la materia en ceniza y de iluminar la más grande oscuridad ha dado cuenta de sus alcances. En la mitología griega, el fuego pertenecía a los dioses, antes de que Prometeo, hijo del Titán Jápeto, se lo entregara a los hombres. Prometeo, por encargo de Zeus, creó del lodo al primer hombre; él deseaba que ese ser fuera el único capaz de dominar las fuerzas de la naturaleza y Minerva, la diosa de la sabiduría, se ofreció para entregarle todo lo que fuera necesario para completar su perfección. Así mismo, y con la ayuda de la diosa, robó el fuego a los dioses y se lo entregó a los hombres; acto que molestó a Zeus, y como era costumbre, de inmediato tramó una venganza. Zeus creó a la mujer (Pandora) como castigo hacia los hombres; especialmente a Prometeo por haberle robado el fuego divino. Esta mujer fue la que desató todos los males sobre la tierra.

Podemos decir entonces, que Víctor Frankenstein personifica al protagonista del famoso mito griego, quien quiso darle algo a los seres humanos para mejorar sus vidas; y, en el caso del científico, el fuego representa la vida y el hecho de obtenerlo significa para él la posibilidad de crear un hombre de una forma más perfecta que aquella que el propio dios fue capaz de crear. De ahí que Frankenstein sea el moderno Prometeo porque, a diferencia del personaje griego, él creó a una criatura por medio de la ciencia que es una construcción humana y no divina, esta concepción viene de:

La idea de “espíritu idealista” que se manifestó en el Romanticismo y que sostiene que los románticos sienten una gran predilección por lo absoluto, lo ideal. Por este motivo buscan desesperadamente la perfección, lo cual explica por una parte su necesidad de acción, su vitalismo, pero por otra los anhelos insatisfechos que derivan en su frustración e infelicidad” (Sandoval, 2009:135).

En la cita, vemos una característica del Romanticismo que hace alusión precisamente a la búsqueda de la perfección por parte de las personas de esta época y, la forma que eligieron para mostrar su inconformidad frente a la sociedad fue a través del deseo por lo ideal. Esta característica se puede ver en el instante en que Víctor Frankenstein decide dar inicio a su proyecto cuando expresa que desea crear un ser fuerte y extraordinario, un ser perfecto. Sin embargo, este sueño se ve derrumbado cuando se da cuenta de que lo que realmente creó fue un hombre deforme y monstruoso. La naturaleza imperfecta del científico no le permite imitar completamente a un dios creador. Esta concepción de frustración e infelicidad también se presenta en la novela en la medida en que el científico, luego de crear a su monstruo, se ve totalmente sumergido en una angustia y una depresión que no lo deja volver a ser la persona que era antes; así mismo, el monstruo también se muestra constantemente afectado por la tristeza, la angustia, la soledad y la melancolía.

A lo largo del texto, vimos cómo las acciones del personaje Frankenstein siempre están inmersas en una dicotomía frente a su labor científica; por un lado, acerca de lo

impensable que puede llegar a crear el hombre gracias al conocimiento y estudio exhaustivo de su entorno; y, por otro, de las consecuencias que puede traer el mal uso de estos descubrimientos; es decir, la irresponsabilidad científica frente a aquellos proyectos defectuosos que en ocasiones pueden terminar destruyendo a la humanidad.

A modo de conclusión

Finalmente, y después de aplicar el modelo o esquema actancial al personaje principal de la novela *Frankenstein o el moderno Prometeo*, se puede concluir que algunas de las funciones del esquema actancial de Frankenstein varían en relación al antes y el después de la creación del monstruo. Por ejemplo, en el cuadro 2, el objeto de deseo del científico era la creación de un ser vivo semejante a los seres humanos, poniendo el protagonista todo su empeño en lograrlo; pero con el transcurrir de la historia este objeto de deseo se convirtió en una maldición. El destinatario no cambia pero sí su función dentro de cada secuencia narrativa con relación a la transformación del personaje.

Asimismo se puede plantear que la transformación de un personaje, en este caso Víctor Frankenstein, siempre está condicionada por una acción detonante; es decir, un suceso que cambia radicalmente lo que se creía como estable. Por lo tanto, la acción determinante para la transformación del científico, la que lo llevó a renunciar a todos sus sueños y finalmente la que lo condujo a su muerte, es la creación de un hombre en su laboratorio; cuyo aspecto monstruoso hizo que el trabajo de tantos años, y la esperanza de aportarle beneficios a la humanidad, se derrumbara, haciendo que lo que Frankenstein concibió como su ilusión más anhelada se convirtiera en su peor pesadilla.

De igual forma, es importante resaltar que el personaje Víctor Frankenstein ha sido un prototipo de la literatura universal de un personaje que quiere ir más allá de los límites dados en si propia estructura social, de ahí que las funciones de este personaje dentro de la

novela lleven a reflexionar sobre el rol e importancia del conocimiento y, por lo tanto, del acceso a él. En la sociedad actual, el nivel de desarrollo alcanzado por la ciencia y la tecnología ha cambiado nuestra forma de concebir el mundo; bien lo intuyó Mary Shelley al momento de crear no solo una historia sino particularmente un personaje capaz de despertar en el lector todo tipo de controversias y, a partir de allí, forjarse un criterio respecto a los alcances del progreso tecnológico y las consecuencias que trae su utilización. Lo que hace a esta obra especial, más que un referente, es una reflexión al momento de pensar en los dilemas que siempre se suscitarán a partir de las dicotomías hombre – ciencia y, deber ser – ser.

Por último, después de aplicar las dos matrices actanciales, podemos concebir la novela de Mary Shelley como un vaticinio sobre los alcances científicos y sobre la ambición del hombre por conocer el mundo que lo rodea; no sólo para utilizar estos descubrimientos en beneficio de la humanidad sino también para aprovecharlos en un bien propio y obtener, a toda costa, el reconocimiento social sin medir las consecuencias. Son precisamente estas reflexiones a las que nos lleva el análisis del personaje de Víctor Frankenstein, quien representa la ciencia y sus límites.

Referencias

Alcides, Luana (2000) Frankenstein de Mary Shelley. Curitiba, Universidad Federal de Paraná.

Greimas, A. J. (1966). *Semántica estructural*. Madrid, Editorial Gredos S. A.

Molina, Ileana (2002). “Frankenstein una interacción dinámica de ideologías”. En: Repertorio Americano. Nueva época, N° 13-14, enero-diciembre de 2002. Pp.199-202.

Pérez, Ruy (2002). “De la quimera etrusca al Frankenstein moderno”. En: Revista de la universidad Nacional Autónoma de México N°611, mayo de 2002. Pp. 5-20.

Sandoval, Guadalupe (2009). “Características del Romanticismo en Mary Shelley’s Frankenstein, de Kenneth Branagh”. En: Creación y Producción en Diseño y Comunicación [Trabajos de estudiantes y egresados] N° 21, abril de 2009. Pp. 133-136. Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina.

Saniz Balderrama, Ligia (2008). “El esquema actancial explicado”. En: Revista Punto Cero AÑO 13 N° 16. Pp. 91-96 Cochabamba, Bolivia.

Shelley, Mary (2007). *Frankenstein o El moderno Prometeo*. Barcelona, Ediciones BRONTES S.L.

Urrego A., Rodrigo (2005). “Frankenstein y otras historias de terror y miedo. Reflexiones sobre la ciencia y la tecnología”. En: Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias, vol. 18, núm. 3, julio-septiembre, 2005, pp. 272-275, Universidad de Antioquia, Colombia.

Vernnat, Jean Pierre (2000). “El mundo de los humanos, el astuto Prometeo”. En: *El universo, los dioses y los hombres. El relato de los mitos griegos*. Barcelona, Editorial Anagrama.15